REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
CONCEPCIÓN, 3 — TELÉFONO, 119
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 CÉNTIMOS
SUSCRIPCIÓN { Capital 2 pesetas mes / Fuera 7 pesetas trimestre

Hoy

DIARIO DE LA MAÑANA

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Alfaro

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL ALBACETE

Año I — ALBACETE, martes, 26 de abril de 1932 — NUM. 97

Albacete - Madrid

Ya están nuestros hombres en Madrid.

Importantes, de una importancia capital, son las cuestiones que allí les llevan. En ellas actuará de árbitro el Ministro de Obras Públicas y como la razón nos asiste, confiamos en que don Indalecio Prieto haya estado propicio a la demanda.

De necesidad suma son las obras hidráulicas que proponen los comisionados de Albacete que se han entrevistado hoy con el ministro. Convertir 30.000 hectáreas de secano en regadío, en nuestra provincia que es cosa fácil y hacedera, además de solucionar la crisis obrera, es crear riqueza y riqueza agrícola que es la más firme, la de mayor solidez.

Añádase a eso el proyecto de elevación de aguas para atender a las necesidades del pueblo de Hellín y de su término, con lo que también se dotaría de riego permanente a unas 7.000 hectáreas de tierra de inmejorable calidad, y la ampliación de riegos en los pueblos que se perjudican por los pantanos en construcción y se apreciará la gran transcendencia del viaje de esa comisión salida de nuestra capital.

No solo de pan vive el hombre; pero cada hora trae su afán y si a diario luchamos por ideales, momento es éste de trabajar por intereses.

No está mal que haya de todo.

En el Círculo Republicano

Conferencia de Pérez Madrigal

Anoche pronunció el señor Pérez Madrigal en el Círculo Republicano la conferencia que había anunciado para hoy.

Don Alberto García López hizo la presentación del orador, al que calificó como «uno de los más formidables parlamentarios, que representa la irrupción del pueblo en el Parlamento». Por eso las características del diputado radical socialista son la ingenuidad, el entusiasmo y su gran corazón. Fué aplaudido al terminar.

Don Emilio Cifuentes leyó una «interrupción» en verso, que es aplaudida.

Don Joaquín Pérez Madrigal comienza diciendo que él es un hombre del pueblo. Por eso desarrolla en el Parlamento con desenvoltura «su agilidad montaraz». Sencillo, humilde y reverente dentro de nuestras organizaciones, esta noche no voy a definir ni a impresionar, sino a conversar con vosotros mis camaradas, mis hermanos.

Se refiere a «dos individuos insurgentes» en la minoría, fementidos defensores del pueblo. Si sienten esos anhelos revolucionarios, ¿por qué no siguieron a Balbontín? Ellos salieron con nuestros votos, mientras Balbontín salía aliado con los de «la tierra» y con los que «más alto habían volado».

No es ésta la hora de alentar a las masas desesperadas de la izquierda, ni de ademanes extremistas, sino de actuar con serenidad fecunda, callando cuando las circunstancias nos exijan este sacrificio.

Hubiera sido fácil para mí, dice, convertirme en una figura popular ante el proletariado mal dirigido. Pero he preferido seguir bajo la obediencia de quienes no creo que permitan la estancia en nuestra minoría a esos dos elementos insurgentes. Si ello llegase a consentirse, considero que el partido radical socialista se habría disuelto.

¡Y tenemos que consentir que esos hombres nos llamen en sus mitines traidores a la República y lacayos del Gobierno! Ellos, que han estado mendigando en cuantas crisis hubo, avizorando los altos cargos. Les fueron negados, y por eso se revuelven contra nosotros, vengando así nuestro menosprecio.

El orador combate rudamente, violentamente, a los federales, a los radicales, y a algún otro partido. Llama «flambre» al glorioso don Francisco Pí y Margall. (Abandonan el salón el Presidente y el Secretario del Comité federal, señores Latorre y Setién.)

El señor Pérez Madrigal habla largo rato del problema clerical, combatiendo a los que hacen granjería de los sentimientos religiosos.

Concluye diciendo que sus famosas interrupciones no son impremeditadas, sino que las hace conscientemente y como protesta ante ciertos señores y los intereses que representan.

Fué largamente aplaudido al acabar y en diversos momentos de su discurso.

Después, la rondalla y la masa coral del Círculo intervinieron brillantemente, bajo la dirección del señor Gracia.

De ayer a hoy

Uno de los recursos de que se valen los elementos fosilizados desde el día siguiente de desocupar los inquilinos el palacio de oriente, para tratar de hacer ambiente, es el de la compasión. Compadecer a los que tuvieron que marcharse.

Es el más ridículo y cursi de los sentimentalismos. Se explica y se encuentra en su punto el sentir compasión por la bella María Antonieta cuando la guillotina ha segado aquella garganta delicada; justificado que enturbiara la vista el recuerdo de aquel grupo de princesitas rusas, encerradas en un edificio de habitaciones oscuras, sórdidas, y rematadas por la ira de la plebe, en venganza de tanto crimen cometido por la realeza siglo tras siglo.

Lo de aquí es bien distinto. Circunscrito el tema a si merece o no merece que las gentes se compadezcan, todo queda reducido al hecho de que unos señores cambian de casa: de vivir en un palacio en España, a vivir en un palacio en Francia.

Se viste con igual lujo que antes, se disfruta de los placeres de la mesa; corte de servidores y criados y automóviles de esos largos para dejarse ir por paseos y carreteras; adornos, joyas y pedrería.

Ayer mismo—«A B C» da la noticia—el Papa, en el palacio del vaticano, ha recibido a las señoritas Cristina y Beatriz Borbón.

Pues no han ido hasta allí a pie, ni siquiera en modesto departamento de un tren como suele viajar cada hijo de vecino de la clase media y de la clase obrera: departamentos de lujo, todo «confort» y con damas que les hagan compañía.

Sería cosa de echarnos a reir sino nos diera asco el oir alguna vez compadecer a quien vive en la opulencia, a gentes que no tienen lumbre donde calentarse ¡ni pan que llevarse a la boca, gentes miserables que pasaron en esta vida por todas las privaciones y todos los dolores.

¡Compadecer al que disfruta en gran hotel, quien vive en una choza; compadecer a quien de todo le sobra el que le faltan los ochavos para oroporcionarse el sustento diario!

Aquí no podemos compadecer a quien siempre vivió, vive y vivirá mejor que nosotros.

Eso sería propio de majaderos, de ridículos, de idiotas y, lo que es peor, de cursis.

M. P.

Nuestro director, enfermo

Un fuerte ataque gripal retiene en cama a nuestro querido director don Francisco Belmonte.

Motivo por el cual no encuentran hoy nuestros lectores en su lugar las «Francisquillas» en que Belmonte hace a diario, gala de su ingenio y de su facilidad de versificador.

Confiamos en una pronta mejoría y en que muy en breve pueda volver Paco Belmonte a emborrar con su público.

Buenos días...

—Interesante de veras esa encuesta que, con motivo de la Fiesta del Libro, ha encendido en sus páginas «El Socialista», cada día más atento a la palpitación literaria de la hora que pasa. ¿La leyó usted?

—La leí, amigo mío. ¡Qué amargura encierran las cuartillas que nuestros escritores de rango trazaron ante la Fiesta del Libro! Amargura elegante—no podía menos de ser así—, porque es una amargura sin gritos, una amargura sonriente. Difícil esto de sonreír cuando en los ojos tiembla una lágrima, ¿verdad?

—Muy difícil. Siempre pensé que el escritor español da a diario, ante la indiferencia o la incomprensión de la gente, una magnífica lección de estoicismo. Siendo acaso quien con mayor razón podía gritar y exigir, calla y nada pide. Se limita a sonreír tristemente. Nada hay, a mi modo de ver, tan innocuo y tan demoledor al propio tiempo como unos labios de escritor español que sonríen.

(Una pausa breve, cuajada de melancolía).

—Algunos, como José Más, sienten desatarse dentro del pecho la rebeldía, y gritan: «¡guerra a los analfabetos que saben leer!», pensando en esa aristocracia que sólo gusta de la novela pornográfica o del libelo lanzado contra los que «llegaron» por sus méritos propios...

—Otros, en cambio... Vea usted: el gran Baroja anuncia que «el oficio de escritor no puede subsistir en España». Y junto a este terrible desencanto de don Pío, el desenfado de Wenceslao Fernández-Flórez advierte que la crisis del libro se remediará pronto. Es cuestión de esperar unos siglos—escribe el humorista sin par—, y yo no tengo prisa...

HACE 61 AÑOS

EL DEBATE

Diario Democrático Republicano Federal de Albacete
Redacción, Imprenta y Admón. San Agustín, 27

Del número del 26 de abril 1872

De la carta de don Carlos publicada por la junta Central Carlista:

«El Duque de Madrid reclama a la faz del mundo la honra de mandar la vanguardia del gran ejército católico, que es el de Dios, el del trono, de la prosperidad, de la familia».

¿Y quien te lo impide, *valiente*?

Dejarías de ser de sangre *real*, si tal hicieras.

¡Reclama la honra de mandar la vanguardia de un ejército que ya se está batiendo, y continua muy quietecito en Cinebra mientras su otro hermano que aspira a ser infante de España se pasea muy ostensiblemente *con su señora*, por el mediodía de Francia!

¡Hipócritas, farsantes! ¡Y que aún haya necios en el mundo que se dejen matar por esta clase de zánganos!

¡Qué aberración!

Mítines de Acción Republicana

En Orense y Ribadavia, se celebraron ayer y anteayer, respectivamente, los anunciados actos organizados por los comités locales de "Acción Republicana".

En ambos locales donde tuvieron lugar se vieron materialmente abarrotados de público.

Tomaron parte en dichos actos los diputados de la minoría, señores Mirasol y Serrano Batanero, quienes pronunciaron brillantes discursos, que fueron premiados con reiteradas ovaciones del entusiasta auditorio.

Los actos transcurrieron con completo orden.

Problemas hidráulicos de la provincia.-Almansa-Alpera

En la reunión que el pasado viernes por la noche, se celebró en el Ayuntamiento, convocada por el alcalde señor Martínez, con objeto de nombrar una comisión que gestionara acerca del ministro de Obras Públicas, la concesión de un crédito con el que atender a la ejecución de obras hidráulicas en la provincia—ya que por desdicha nos afecta la crisis de trabajo—, se citó, para ser incluída en el índice de peticiones que debieran formularse, el problema de los riegos de Almansa y Alpera, y como no era de oportunidad en aquellos momentos distraer la atención de los reunidos, con el detalle de sus características, me creo en el caso de hacerlo ahora, ya que es de indudable interés, que de todos sean conocidas.

A unos diez kilómetros de Alpera, en dirección a Alatoz, existen unos manantiales de importancia, de los que son copropietarios Alpera y Almansa, en la siguiente proporción: Alpera tiene derecho al caudal íntegro de las aguas, desde que sale el sol hasta que se pone, en todos los días laborables del año, y Almansa, desde que se pone hasta que sale, y las veinticuatro horas de todos los domingos.

Almansa dispone como almacén de las aguas que no utiliza en riegos vivos, un pantano capaz de contener un par de millones de metros cúbicos, situado a unos cinco kilómetros, viniendo hacia Albacete, construído, si mal no recuerdo, en el año 1545, y que si otros méritos no tiene, disfruta de el de ser el primero que se construyó en España.

Los vecinos de Alpera utilizaban su caudal en el riego de la vega que se extiende desde el pueblo hasta los mismos manantiales, y los de Almansa en la espléndida llanura situada hacia el norte del pueblo, a la izquierda de la carretera de Ayora.

En los años de lluvias normales, el pantano se llenaba con la sobrante de los riegos y con la de las precipitaciones, y ocurría, que los almansoños no echaban de menos la que pudiera faltarles procedente de los manantiales de referencia.

Los alperinos, dándose cuenta de este estado de cosas y con el afán natural de agricultores interesados en aumentar su producción, fueron ensanchando su zona de regadío, y cuando en Almansa por escasez de lluvias se ha querido utilizar la totalidad de su caudal, se han encontrado con unas costumbres y tal vez con un estado de derecho, que perturba profundamente su sistema de riegos, con riesgo capital de su riqueza agrícola.

Estos son los términos del problema; que Alpera está aguas arriba de Almansa, y que, por tanto, con derecho o sin él, utiliza cuantas necesita de las que discurren por su vega. Y enunciado así, sencillamente, es indudable que impresiona como cosa difícil de resolver.

Pero en realidad, no es así. A mi juicio con buena voluntad, y con no mucho dinero, la solución es sencillísima.

He visto la cantidad de agua que dan los manantiales, y he calculado la que son susceptibles de dar; he visto la que se pierde en las acequias; he visto la que se utiliza en los riegos, y he calculado la que debe utilizarse; y de todo esto que he visto y he calculado, he llegado a la consecuencia de que si se hace buena captación en los manantiales, se canalizan las aguas y se utilizan regando científicamente, es posible continuar considerando como de huerta toda la superficie que de hecho lo es hoy en Alpera, sin lesión sensible para los respetables intereses de los almansoños.

HERMINIO GONZALEZ

La revelación de la República

Reportaje de Manuel Azaña

I.—NI CISNEROS NI CERVANTES

Se le ha puesto parangón con Cisneros y poco menos que se le ha emparentado con Miguel de Cervantes. ¡Poco que se habrá reído desde su castillo de orgullo inteligente, Manuel Azaña, al verse emparejado con Cisneros, cuyos únicos poderes eran las armas, mientras él, Azaña, cuenta con la voluntad unánime de todo un Parlamento! Y en cuanto a Cervantes... Estos son otros Lopes. Del Presidente del actual Gobierno sábese a ciencia cierta, que nació en Alcalá de Henares y que ha escrito "El jardín de los frailes". Pero no que haya pretendido oscurecer con sus libros la gloria del "Quijote" a pretexto de ser, según parece, contemporáneo de su ascendereado autor, el pobre bigamo alcalbatero...

Más como aquí todo hay que enfocarlo por comparación y en relación con algo, bueno será decir, para situar al protagonista de este reportaje, que Manuel Azaña es superior, en lo político, al cardenal Cisneros e inferior, en lo literario, a Cervantes Saavedra. ¿Están ustedes satisfechos?... Pues a otra cosa. Y esta otra cosa es jalonar someramente la vida del jefe del Gobierno, de quien todo el mundo habla—y todos en son de elogio, hasta sus enemigos, que son, naturalmente y casi sin excepción, los enemigos de la República—y de quien solo contadas personas conocen la vida y la obra. Hay pues, en servicio de la general cultura, que divulgar a Manuel Azaña.

II.—EL AMIGO DE LA VERDAD. ANTIPLATONICA

Hace veinte años—Azaña tendría de veintiocho a treinta, quizá treinta y cinco...—en el Ateneo de Madrid era el "tabú" de turno la figura barbada, bigotuda y elegante de don Segismundo Moret, su presidente. Había llevado a cabo ciertas gestiones económicas para enjugar, como fuera, el pasivo de la docta casa y, aunque en el fondo todo siguiera igual o peor que antes, aparentemente había salvado el crédito del Ateneo Pero surgió un hombre joven y ya granado, de quien solo se sabía que había ingresado o estaba a punto de ingresar, como letrado asesor en el Ministerio de Gracia y Justicia, y que tenía un apellido poco ortográfico, Manuel Azaña, sin la hache siquiera de su homónimo el docto catedrático de la atencista osó lo que nadie, entre los capacitados, había osado antes que él, en el Ateneo: preferir la verdad a Platón y, con muchísimo respeto para Platón, decir escuetamente la verdad antiplatónica. Había que resentar al Ateneo de la falsedad económica en que vivía; había que independizarle del favor político para que pudiera ser, como ha sido de entonces acá, el centro sensible de la política española. Y si para ello tenía que derrumbarse el prestigio de Moret, que cayera en buena hora la aureola de su venerable recuerdo.

Formáronse enseguida dos bandos: el de azañistas y el contrario. Y Azaña en unas elecciones en las que tuve el gusto de intervenir con mi voto como atenciata de la mas reciente hornada, fué elegido Secretario general del Ateneo de Madrid.

III.—HONESTIDAD DE LA ANTIPATIA

Dos características muy acusadas de su juventud, perduran todavía en su madurez de escritor y de gobernante: el claro entendimiento enérgico y la fama de antipático. Lo primero me parece indispensable para ser conductor lo mismo de los muñecos de un drama que de los protagonistas y la comparsería de cualquier época de o pueblo. Lo segundo...

"Azorín", a quien no podía acompañar la fortuna en su reciente retrato psicológico de Manuel Azaña después de haber hecho el de la Cierva—un pastel de pintor de cámara—, en aquel opúsculo que le valiera la subsecretaría de Instrucción Pública, pretulaba en la aludida apología como dotes principales del político para captarse adeptos, una buena memoria rápida y certera que se permitían recordar oportunamente el nombre de cada modesto ciudadano que saliera a saludarle en cualquier andén al frente de una comisión de adictos, y una resistente facultad histriónica que se traduzera, en cada caso, en un apretón de manos efusivo, un protector golpecito en el hombro o una paternal sonrisa de superioridad bondadosa, como la de Spinola en la rendición de Breda, o algo por el estilo... "Simpatía" en suma, para atraerse a las gentes afines y desarmar a los adversarios.

Azaña no es el político tal como lo concibiera "Azorín" mirando de hito en hito, con inconcebible ternura, al feroz La Cierva. Es, por fortuna suya y de España, todo lo contrario: Cierva ocultaba bajo la máscara de su amabilidad una inteligencia torpe y un corazón encalkizado. Azaña recata bajo la aparente adustez, un corazón liberal, entrañablemente enemigo de la pena de muerte, y una inteligencia ágil, sobria, limpia, que no quiere honestamente, servirse de la simpatía—ganada de los mediocres—para triunfar en la pugna con las otras inteligencias, sino de la persuasión, del razonamiento, del sentido común en una palabra, para contagiar de su convicciones a amigos y adversarios.

Yo para admirar a Azaña en cuanto, de su gestión al frente del Ateneo, en sus obras literarias o en su obra de Gobierno encontré admirable, no le necesitado nunca imaginármelo simpático. Un escritor, un investigador, un político, no son una "vedette" que tenga que ganar nuestra devoción con sus sonrisas.

IV.—TANTEOS POLITICOS

Cuando Azaña, funcionario por oposición de un ministerio y secretario del Ateneo empezó a actuar con los intelectuales camaradas entre la generación del 98 y la encendida de alindófilos y germanófilos del 14, apenas si había en España otro núcleo político de cierta decencia mental y ética que el de los reformistas capitaneados por Melquiades Alvarez. Maura deshecho por don Alfonso y desvirtuado por los mauristas, era una esperanza frustrada. Las huestes liberales de Canalejas se habían dividido en varias tribus a la muerte de este gran estadista malogrado. El republicanismo habíase refugiado en los portalillos de los zapateros y el socialismo no tenía aún al frente de los infinitos ceros de la masa las cifras positivas de preparación científica que hoy lo valoran como una fuerza intelectual y social poderosa. Arrúate, Unamuno, Zulueta, Pedregal, José Ortega y Gasset, tenían un punto de referencia para sus impresisos anhelos de una nueva política: Melquiades Alvarez, Y empezaron a frecuentarle, como podrían haberse dado cita en un café apartado del bullicio para soñar un estado nuevo. Entonces fué cuando Manuel Azaña se afilió al reformismo y participó en algunos mítines de propaganda política.

De entonces también son sus primeros artículos de colaboración en algunos periódicos de provincias, y su intento, fallido referandamente, de colaborar en "El Sol", que ahora, bajo un control espiritual más buido, exalta sus valores descomunales a toda plana y reproduce íntegro el texto taquigráfico de sus discursos de orientador de la República.

(Continuará)

Juan G. OLMEDILLA

(Exclusiva "Sagitario".—Prohibida la reproducción).

Lea usted la magnífica información que, del partido de fútbol jugado entre las selecciones española y yugoeslava, publicamos en cuarta plana.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hoy. 26/4/1932.